

## **¿PARA QUÉ SIRVE LA HISTORIA? UNA REFLEXIÓN PERMANENTE**

**Profesor: JUAN SAAVEDRA A.**  
Universidad de Playa Ancha  
jsaavedra@uplaced.upa.cl

### **RESUMEN**

Este trabajo intenta poder proyectar los enunciados a la Escuela de los Annales en la actual Pedagogía, sobre todo hoy día en que nuestro país vive la reforma educacional. A pesar de que los enunciados de Le Febvre y Bloch fueron dados en el año 1929.

### **ABSTRACT**

The aim of this paper is to present the fundamental ideas of the historie Economique D' les Annales in present pedagogy especially nowadays when our country is facing an educational reform. Febvre's and Bloch's statements stated firstly in 1929 are still widely used.

### **PALABRAS CLAVES**

- Comprender
- Verdad Histórica.
- Conocimiento Histórico.

## **LUCIEN FEBVRE. ESCUELA DE LOS ANNALES.**

«Papá, explícame para qué sirve la historia»; pedía hace algunos años a su padre que era historiador, un muchachito allegado mío...<sup>1</sup>. Pareciera que es una pregunta ingenua y que tiene en forma inmediata la respuesta adecuada. A mí, por el contrario, me parece del todo pertinente la explicación que requiere el muchachito.

Este problema que se le plantea al muchacho es nada menos “que el de la legitimidad de la Historia”<sup>2</sup>

Las respuestas de los historiadores a la famosa cita de Marc Bloch han sido diversas: para comprender el presente conociendo el pasado y poder, en definitiva, saber leer un periódico situando las cosas que hay detrás de las palabras (P. Vilar); para obtener de la combinación entre pasado y el presente una proyección hacia el futuro, diría J. Fontana, un proyecto social, para tener una visión equilibrada de los hechos y no desorbitar el presente de cada día ni dejamos de orar por él (Tuñón de Lara).

Collingwood señala la conocida respuesta al para qué sirve la Historia: «Mi contestación es que la historia es para el autoconocimiento humano.»<sup>3</sup> Conocerse a sí mismo significa conocer lo que se puede hacer y, puesto que nadie sabe lo que se puede hacer hasta que lo intenta, la única pista para saber lo que puede hacer el hombre es averiguar lo que se ha hecho. El valor de la historia, por consiguiente, consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y, en ese sentido, lo que el hombre es.

Las anteriores son afirmaciones profundas y no debemos permitir que se transformen en puras teorías. Los alumnos tienen necesidad de saber por qué ocurren algunos acontecimientos nacionales, mundiales o locales que los medios de comunicación le transmiten y de qué manera les afectan o pueden afectarles. En otras palabras: tienen necesidad de salir de su mundo egocéntrico y constatar que su vida adquiere sentido en la dimensión colectiva y temporal que trasciende la inmediatez de los acontecimientos. Al construir la historia de su vida, el alumno descubre que es un ser histórico y, reconocerse como tal, es empezar a conocerse a sí mismo, es constatar su presente como el resultado de un pasado que condiciona su futuro, es entender para qué sirve la historia.

<sup>1</sup> Bloch, Marc; introducción a la Historia. Fondo de Cultura Económica, 1975. Séptima reimpresión, página 19

<sup>2</sup> Bloch, Marc; ob. Cit. Pág. 19

<sup>3</sup> Collingwood, R. G., “Idea de la historia.” México, Fondo de Cultura Económica. México 1968, pág. 20.

La interrogante sobre la utilidad de ésta debe plantearse también a niveles didácticos. ¿Tiene mucho sentido la historia para nuestros alumnos presentándola como información de hechos históricos enlazados en la temporalidad como con frecuencia se enseña normalmente hoy día? ¿Responden los objetivos y especialmente los procedimientos empleados a la consecución de algunas de las respuestas al “para qué” sirve la historia. ? Los ingleses en la década del sesenta, ya se lo habían preguntado y establecieron que:

1) El conocimiento histórico es necesario para ayudar al estudiante a que salga de su natural egocentrismo.

2) La historia tiene sentido para el alumno si al emplear conceptos y métodos adecuados, se necesitan profesores innovadores dotados de una gran creatividad.

3) La historia debe enseñarse como una forma de conocimiento. Los alumnos únicamente pueden dar sentido a lo que se les enseña sobre el pasado en el caso de que comprendan la lógica, métodos y perspectivas peculiares de la disciplina.

**1.1 Bloch y Febvre:** Sus reflexiones didácticas y su aplicación en la historia hoy.

La Escuela de los Annales se formó a partir de la fundación en 1929 de la revista Annales d'Historie Economique et Social y, ha desempeñado durante todo el siglo XX un papel importante en la tarea de la renovación historiográfica que tuvo su arranque en el periodo de entreguerras. Sus fundadores lucharon a favor de una historia centrada en el hombre, era también una lucha a favor de las libertades del hombre. Esto llevó a Bloch a integrarse a la resistencia francesa y a morir en un campo de concentración nazi.

«Vivir es cambiar» decía L. Febvre. Los Annales cambian, porque alrededor todo cambia: los hombres, las cosas. En una palabra; el mundo con todo. Son indiscutibles las aportaciones de los Annales en la renovación de la Historia, renovaciones que apuntaban a la línea de flotación del positivismo imperante entonces: su formulación de la historia como problema frente a la historia como relato, la ruptura de los moldes eruditos y especializados abriéndose a las ciencias vecinas; la desmitificación del documento escrito como única fuente que descoyuntaba uno de los puntales de la metodología

positivista: la Historia se hace con documentos escritos: pero también puede hacerse, debe hacerse, sin documentos si estos no existen..., con palabras, con signos, con paisajes y con tejas. Con formas de campo, con análisis de espadas de metal realizadas por químicos. En una palabra: con todo lo que siendo del hombre, depende del hombre, sirve al hombre.<sup>4</sup>

Varias de las aportaciones realizadas hace ya más de medio siglo son hoy en día aplicables a la enseñanza de la Historia, a pesar que aquella renovación histórica no ha entrado realmente a las aulas. Por eso, he creído necesario recordar algunas de las afirmaciones que en mayor medida inciden en el cambio de la enseñanza-aprendizaje de la historia y que hoy día siguen teniendo pleno vigor.

### 1. - **¿Para qué se hacen las cosas:?**

Febvre dice: "Me daban buenas "razones" (se refiere a las clases de matemáticas que recibía, pero puede hacerse extensible a la historia o a cualquiera otra disciplina) para hacer algo sobre lo que nadie me decía nunca por qué ese algo valía la pena hacerse.»<sup>5</sup>

¿Decimos a los alumnos que se realizan determinadas actividades de historia, el fin que perseguimos con ellas?

### 2.- **Una historia no automática, sino problemática.**

"Yo les pido (a los historiadores) que trabajen con una buena hipótesis de trabajo en la cabeza. , y que nos proporcionen una historia no automática sino problemática."<sup>6</sup>

### 3. - **Comprender la historia no es clasificar y simplificar.**

Para el historiador, comprender no es clasificar, simplificar, reducir a un esquema lógico perfectamente claro. Comprender es ampliar, es enriquecer en profundidad, es ensanchar por todos los lados.

Cuantas veces, nosotros los profesores, nos quedamos satisfechos con una explicación nuestra, esquematizada; sin embargo nos sentimos frustrados cuando comprobamos los magros resultados obtenidos. ¿ Nos preguntamos por qué ha ocurrido éso, o nos quedamos conformes por la vía cómoda e inútil de lamentar el bajísimo nivel?

¿ Les hemos proporcionado a los alumnos actividades adecuadas,

<sup>4</sup> Febvre, Lucien. "Combates por la Historia". Barcelona, Ariel, 1975 pág. 71-72.

<sup>5</sup> Ibid. pág. 185

<sup>6</sup> Ibid. pág. 71-72

---

procedimientos idóneos para que puedan construir desde su nivel de desarrollo determinados conceptos, relacionarlos entre sí, dotarlos de significado para poder adquirir nuevos conocimientos, ampliando y enriqueciendo la red.

**4. - Ponerse en el lugar del otro: saber adoptar la mentalidad de la época.**

La Historia yo la defino como una necesidad de la humanidad, la necesidad que tiene y experimenta cada grupo humano, en cada momento de su evolución, de buscar y dar valor en el pasado de los hechos, los acontecimientos, las tendencias que preparan el tiempo presente que permiten comprenderlo y que ayudan a vivirlo. Conocer la mentalidad de los hombres de otra época, ponerse en su cabeza, en su piel, en su cerebro para comprender lo que fueron, lo que quisieron, lo que consiguieron.

Ser capaces de adoptar la época equivale a conocer esa época y comprenderla.

**5. - Comprender el presente por el pasado.**

Comprender el pasado por él presente.

La historia no es algo muerto; la interrelación presente-pasado y viceversa debe ser algo real, tangible para el alumno.

“Hay que comprender el pasado para conocer el presente. Comprender es imposible sin conocer. La historia debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico; es decir, a situar detrás de las palabras<sup>7</sup>.

**6. - Contra el saber fragmentario.**

Faustel de Caulanges decía a sus oyentes en la Sorbona: “Suponed cien especialistas repartiéndose, en lotes, el pasado de Francia ¿Creéis que al fin hubieran hecho la historia de Francia? Lo dudo mucho. Les faltaría, por lo menos, la vinculación de los hechos y, esta vinculación es también una verdad histórica”<sup>8</sup>

Uno de los enemigos más implacables del conocimiento es la fragmentación que imposibilita el sentido de las cosas, uno de los objetivos fundamentales de las Ciencias Sociales es justamente identificar y analizar las interacciones que se producen entre los hechos políticos, económicos culturales que condicionan la trayectoria histórica de las sociedades humanas.

Estas reflexiones han sido hechas por dos grandes maestros de la historia.

---

<sup>7</sup> Vilar, P. “Iniciación al vocabulario del análisis histórico”. Crítica, 1980, pág. 12.

<sup>8</sup> Bloch, M., ob. cit. pág. 120.

Las hemos seleccionado para mostrar las conexiones que se establecen entre el historiador y las concepciones y actitudes necesarias para la adquisición de un auténtico conocimiento histórico. La labor del profesor debe consistir, entre otras cosas, en tender los puentes necesarios para que las deficiencias entre ambos planos (plano adulto del historiador y el plano de aprendizaje de la historia) tengan en ciertos fecundos puntos de contacto.

Los Annales, con Febvre y Bloch a la cabeza, luchó por la inteligibilidad de la historia, la gran renovación histórica que supuso en su tiempo, ha sido superada por la historiografía posterior en diferentes aspectos. Nos han dejado excelentes páginas de historia y sus reflexiones continúan siendo en la actualidad puntos de referencias ineludibles para replanteamos el tipo de historia que enseñamos en nuestras clases.